

¿Será necesario hacer notar, que estas diversas causas de diferencias en los beneficios, pueden obrar en un mismo sentido, ó en sentidos opuestos? ¿Que en el mismo sentido el efecto es mas sensible; y que en sentido opuesto la accion de la una, combate la accion de la otra? Es suficientemente claro, por egemplo, que la satisfaccion que se tiene en una profesion puede compensar la incertidumbre de sus productos; y que en aquellas en que no hay una ocupacion continúa, si juntan además el ser peligrosas, hay doble causa para que el salario se aumente.

La última, y tal vez la principal causa del aumento de beneficios industriales en general, es el grado de habilidad que suponen.

Cuando la habilidad necesaria para ejercer una industria, sea como jefe, ó como subalterno, no puede ser fruto mas que de un estudio largo y costoso, y este estudio no ha podido verificarse mas que en cuanto se han consagrado á él ciertos adelantos, y el total de estos adelantos es un capital acumulado; en este caso el salario del trabajo ya no es un salario solo, es un salario aumentado del interés de los adelantos que este estudio ha exijido: este interés aun es superior al interés comun, porque el capital de que se trata aquí está puesto

á fondo perdido, y no subsiste mas que mientras el hombre vive: es un interés vitalicio (1).

He aquí porqué todos los empleos temporales, y de facultades que exigen que se haya recibido una educacion liberal son mejor recompensados que aquellos en que la buena educacion no es necesaria. Esta cualidad es un capital de que se deben cobrar los intereses, independientemente de los beneficios ordinarios de la industria.

(1) Es mas que un interés vitalicio de las sumas consagradas á la educacion de la persona que recibe el salario: en rigor es el interés vitalicio de todas las sumas consagradas al mismo género de estudio, hayan llegado ó no á madurez los talentos. Así el total de los honorarios de los médicos debe pagar, además del interés de las sumas consagradas á sus estudios, el de las sumas consagradas á la instruccion de los estudiantes muertos durante su educacion, ó que no han correspondido á los cuidados que se han empleado en ellos; porque la masa de trabajos medicales actualmente en circulacion no ha podido existir sin que se haya perdido una parte de los adelantos consagrados á la instruccion de los médicos. Por lo demas una exactitud demasiado minuciosa en los aprecio de la Economía politica no trae ninguna utilidad, y se halla frecuentemente desmentida por los hechos, á causa del influjo de las consideraciones morales en los hechos de la Economía politica; consideraciones que no admiten una precision matemática. Por tanto la aplicacion de las fórmulas algebraicas á esta ciencia es totalmente superflua, y no sirve mas que para hacerla de dificultades sin objeto ninguno. *Smith* no las ha empleado jamás.

Si hay hechos que parecen contrarios á este principio se pueden explicar: á los clérigos se les paga poco (1); sin embargo cuando una religion se funda en dogmas muy complicados, ó en historias muy oscuras, no se puede ejercer el ministerio religioso sin largos estudios, y ejercicios multiplicados: es así que estos estudios y ejercicios no pueden verificarse sin un adelanto de un capital: luego parece que seria menester, para que la profesion clerical pudiese perpetuarse, que el sueldo del clérigo pagase el interés de un capital, independiente-mente del salario de su trabajo á que parece estan limitados los beneficios del clero bajo, especialmente en los paises católicos. Pero es preciso no olvidar que la sociedad es quien adelanta este capital manteniendo y enseñando á su costa los estudiantes de teología. En este caso el pueblo que ha pagado el capital, halla gentes para ejercer esta industria, mediante el simple salario de su trabajo, ó lo que es necesario para su manutencion; y su manutencion no comprende la de una familia.

Cuando se necesitan para ejercer cierta industria, no solo estudios costosos, sino tam-

(1) No quiero hablar aqui de los prebendados, cuyo pago sube á mucho, por causas que penden del orden político.

bien disposiciones naturales poco comunes, esta consideracion hace aun mucho mas raros, relativamente á la peticion, y por consiguiente mucho mas caros los trabajos que tienen relacion á ella. En una nacion grande apenas hay dos ó tres personas capaces de hacer un cuadro muy hermoso, ó una bellissima estatua: así se hacen pagar con corta diferencia lo que ellas quieren, si la peticion es algo fuerte: y aunque hay, sin contradiccion ninguna, una porcion de su beneficio que representa el interés de los adelantos empleados en la adquisicion de su arte, esta porcion de beneficio es pequeña relativamente á la que obtiene su talento. Un pintor, un médico, un abogado célebre han gastado, sea ellos mismos ó sus padres, ciento y veinte, ó ciento y sesenta mil reales para adquirir el talento que hace su renta: el interés vitalicio de esta suma es diez y seis mil reales ó mas: si ganan ciento veinte mil, sus cualidades industriales solas estan pagadas con ciento cuatro mil reales anuales. Y si se llaman *bienes ó fortuna* todo lo que da las rentas se puede valuar su fortuna en un millon cuarenta mil reales á diez por ciento aun cuando no tengan un cuarto de patrimonio.

§ II.

De los beneficios del sábio.

El sábio, el hombre que conoce el partido que se puede sacar de las leyes de la naturaleza para utilidad del hombre, recibe una muy pequeña parte de los productos de la industria, á la que no obstante los conocimientos, de que él conserva el depósito, y de los que extiende los límites, son tan prodigiosamente útiles. Cuando se busca la razón de esto, se halla (en términos de Economía política) que el sábio pone en algunos instantes en circulación una inmensa cantidad de su mercancía, y de una mercancía que se desgasta poco con el uso, de manera que no tiene una necesidad de recurrir de nuevo á él para hacer nueva provision de ella.

Los conocimientos que sirven de fundamento á una multitud de procedimientos de las artes, son con mucha frecuencia el resultado de estudios penosos, de reflexiones profundas, de experimentos ingeniosos y delicados, de los químicos, de los físicos y de los matemáticos mas célebres. Pues bien, estos conocimientos estan contenidos en un corto número de pági-

nas, que pronunciadas en las lecciones públicas, ó publicadas por medio de la imprenta, se encuentran puestos en la circulación en cantidad muy superior al consumo que puede hacerse de ellos, ó mas bien se entienden como se quiere, sin consumirse, y sin que uno tenga necesidad, para procurárselos, de recurrir de nuevo á aquellos de quienes originariamente han emanado.

En conformidad á las leyes naturales que determinan el precio de las cosas, estos conocimientos superiores serán medianamente pagados, es decir, sacarán una pequeña cuota parte en el valor de los productos á que habrán contribuido. Por eso todos los pueblos bastante ilustrados para comprender cuán útiles son los trabajos científicos, siempre han resarcido á los sábios, con favores especiales, y con distinciones lisongeras, del poco beneficio que les produce el ejercicio de su industria, ó el empleo de sus talentos naturales ó adquiridos.

Algunas veces un fabricante descubre el modo ya sea de dar mas belleza á sus productos; ya sea para producir mas económicamente las cosas conocidas; y apoyado en el secreto que guarda, hace durante muchos años, durante su vida, y aun deja á sus hijos ganancias, que exceden mucho la tasa común de los

beneficios de su arte. Este fabricante hace en este caso particular dos géneros de operaciones industriales, la del sábio, de que reserva para él solo las ventajas, y la del empresario. Pero hay pocas artes en que tales procedimientos puedan permanecer secretos por largo tiempo, lo que al fin es un beneficio para el público; porque los procedimientos secretos mantienen alto el precio de las mercancías que ellos concurren á producir, y el número de consumidores, á quienes es permitido el disfrutar de ellas, mas bajo del punto á que deberían llegar segun la naturaleza de las cosas (1).

Se comprende que no he querido hablar aquí mas que de las rentas que se tienen como sábio. Nada hay que estorbe que el sábio sea un propietario de bienes raíces, capitalista ó gefe de una industria, y el que tenga otras rentas bajo estos diversos aspectos.

(1) A los lectores que estuviesen tentados de creer que el valor total de la producción del país es mas considerable en razon de que el precio se ha mantenido mas alto que debia estar, se les suplica que consulten lo que se ha dicho sobre esto en el cap. III, de este lib. II.

§ III.

De los beneficios del empresario de industria.

En este párrafo no se tratará mas que de los beneficios de un empresario de industria, que deben mirarse como el resultado solo de su industria. Si el dueño de una fabrica tiene una porcion de su capital empleada en ella, le pongo por lo que hace á esta porcion en la clase de capitalista, y la porcion de beneficios que hace en consecuencia hace parte de los beneficios del capital empleado (1).

Es muy raro que el que percibe un beneficio de empresario, no perciba al mismo tiempo por su cuenta los intereses de un capital. Es raro que el gefe de una empresa haya tomado de los extranjeros el capital total de que hace uso. Si hay algunos de los utensilios comprados con sus propios capitales, ó si hace algunos adelantos por medio de sus propios recursos, entónces saca una porcion de renta como empresario, y otra porcion como capita-

(1) Smith (en el lib. I, cap. VIII) se ha metido en un grande embrollo por no haber separado los beneficios.

lista. Estando los hombres muy inclinados á no sacrificar ninguna porcion de sus intereses, aquellos mismos que no han examinado por menor sus derechos, saben hacerlos valer en toda su extension.

Nuestra obligacion, en este momento, es el aclarar la porcion de renta que el empresario percibe como empresario. Indagarémos mas adelante lo que este mismo ú otro percibe como capitalista.

Se tendrá presente que el empleo de un empresario de industria tiene relacion á la segunda operacion que hemos reconocido como necesaria para el ejercicio de una industria cualquiera : operacion que consiste en hacer aplicacion de los conocimientos adquiridos para la creacion de un producto que debemos usar (1). Se tendrá presente tambien que esta aplicacion es necesaria en la industria agricola, en la manufacturera, y en la comercial, y que en esto consiste el trabajo del arrendador ó cultivador, del fabricante y del negociante. La naturaleza pues de los beneficios de estas tres clases de hombres es lo que queremos examinar.

El precio de su trabajo se arregla como el precio de todas las demas cosas, por la rela-

(1) Véase el libro I, cap. VI, de esta obra.

cion que hay entre la *cantidad pedida* de este género de trabajo de una parte, y la cantidad que se ha puesto en circulacion, ó *cantidad ofrecida* de la otra.

Tres causas principales limitan esta última cantidad, y por consiguiente mantienen á un precio alto esta especie de trabajo.

El empresario de la industria es el que ordinariamente necesita hallar los fondos de que esta exige el empleo. No saco yo la consecuencia de que es necesario que sea rico, porque puede ejercer su industria con fondos prestados; pero es menester á lo ménos que pueda pagar, que sea conocido por hombre inteligente y prudente; lleno de órden y de probidad; y que por la naturaleza de sus relaciones, esté en disposicion de procurarse el uso de los capitales que no posee por sí.

Estas condiciones excluyen muchas gentes del número de los concurrentes.

En segundo lugar, este género de trabajo exige cualidades morales cuya reunion no es comun. Requiere juicio, constancia, conocimiento de los hombres y de las cosas. Se trata de apreciar convenientemente la importancia de tal producto, la necesidad que se tendrá de él, los medios de produccion; se trata de poner en movimiento algunas veces un gran

disimo número de individuos : es menester comprar ó hacer comprar las materias primeras, reunir los obreros, buscar los consumidores, tener un espíritu de orden y de economía, en una palabra el talento de administrar. Es menester tener una cabeza acostumbrada al cálculo, que pueda comparar los gastos de producción con el valor que tendrá el producto cuando se haya puesto en venta. En el curso de tantas operaciones hay obstáculos que superar, inquietudes que tolerar, desgracias que reparar, y expedientes que buscar. Las personas que no reúnen las cualidades necesarias hacen empresas con poco suceso : estas empresas no se sostienen, y su trabajo no tarda en estar fuera de circulación. No queda en ella por consiguiente mas que el que puede continuarse con buen suceso, es decir con capacidad. De este modo es como la condicion de la capacidad limita el número de gentes que ofrecen el trabajo de un empresario.

Hay mas : las empresas industriales van siempre acompañadas de un cierto riesgo; por bien conducidas que se las suponga pueden faltar: el empresario puede, sin culpa suya, comprometer en ella su fortuna, y hasta cierto punto su honor. Nueva razon que limita por otra parte la cantidad ofrecida de este género de servicios, y los hace algo mas caros.

Todos los géneros de industria no exigen en el que los emprende la misma dosis de capacidad y de conocimientos. Un arrendador, que es un empresario de cultura, no está obligado á saber tantas cosas, como un negociante que trafica con países lejanos. Con tal que el arrendador esté al corriente de los métodos prácticos de dos ó tres especies de cultivo, de que dimana la renta de la tierra arrendada, puede salir de su empresa. Los conocimientos necesarios para dirigir un comercio con países distantes son de orden mas elevado. No se ha de conocer solo la naturaleza y cualidades de las mercancías sobre que se especula, sino tambien formarse idea de la extension de las necesidades, y salidas que tendrán en los parages donde se propone venderlas. Por consiguiente es preciso estar constantemente al corriente de los precios de cada una de estas mercancías en los diferentes lugares del mundo. Para formarse una idea exacta de estos precios, es preciso conocer las diversas monedas, y sus valores relativos que se llama el *curso de los cambios*. Es indispensable conocer los medios de transporte, la extension de los riesgos anejos á ellos, el montante de los gastos que ocasionan, los usos, las leyes que gobiernan los pueblos con quien tiene una relacion : por

último, es preciso tener bastante conocimiento de los hombres para no engañarse en la confianza que se hace de ellos, en las comisiones de que uno les encarga, y en las relaciones, sean las que se quiera, que se mantienen con ellos. Si los conocimientos que forman un buen arrendador son mas comunes que los que hacen un buen comerciante, se deberá uno admirar de que los trabajos del primero se paguen con un corto salario, comparados con los del segundo.

No quiere esto decir que la industria comercial en todos sus ramos exija cualidades mas raras que la industria agrícola. Hay mercaderes por menor que siguen por rutina, como la mayor parte de los arrendadores, una marcha muy sencilla en el ejercicio de su profesion, pero tambien hay ciertos géneros de cultura que exigen un cuidado y una sagacidad poco comun. Al lector le toca el hacer las aplicaciones. Trato de sentar los principios sólidos, y despues se puede sacar de ellos una multitud de consecuencias mas ó ménos modificadas por las circunstancias, que ellas mismas son las consecuencias de otros principios establecidos en otras partes de esta obra. Así como en astronomía se dice que todos los planetas describen areas iguales en espacios

iguales de tiempo; pero el que quiere preveer con alguna exactitud un fenómeno en particular, debe contar con las perturbaciones que reciben por la cercanía de otros planetas, cuyas fuerzas atractivas se deriban de otra ley de la física general. A la persona que quiere aplicar las leyes generales á un caso determinado, le toca contar con el influjo de cada una de aquellas cuyo influjo está reconocido.

Verémos, al hablar de los beneficios del obrero, qué ventajas tiene sobre él el gefe de la empresa por la posicion de uno y otro, pero es bueno notar las otras ventajas de que puede sacar partido el gefe de una empresa, si es diestro. El es el intermedio entre todas las clases de productores, y entre estos y el consumidor. Administra la obra de la produccion, es el centro de muchas relaciones, se aprovecha de lo que los otros saben y de lo que ignoran, y de todas las ventajas accidentales de la produccion: en esta clase de productores es tambien donde se adquieren casi todas las grandes fortunas, quando el evento favorece su habilidad.



§ IV.

De los beneficios del obrero (1).

Los trabajos sencillos y groseros pueden hacerlos todos los hombres con tal que vivan y estén sanos: la condicion de vivir es la única que se exige para que semejantes trabajos sean puestos en la circulacion. Esta es la razon porque el salario de estos trabajos no sube en todo pais mas que á lo que es rigurosamente necesario para vivir en él, y que el número de concurrentes sube en él siempre á proporcion de la peticion que hay de ellos, y con demasiada frecuencia excede; porque la dificultad

(1) Por la palabra *obrero* entiendo aquí principalmente aquel que trabaja por cuenta de un empresario de industria, porque el que trabaja de manos por su cuenta, como un zapatero de viejo en su puesto, ó un amolador, es un empresario en pequeño, y al mismo tiempo un obrero, y sus beneficios se arreglan en parte segun lo que he dicho en el párrafo precedente y en parte segun lo que debo decir en este.

Preveño ademas que los obreros de que se trata en este párrafo, son aquellos cuya obra no exige absolutamente ó casi absolutamente estudio ninguno, porque al momento que tienen un talento cualquiera, sus beneficios suben por una ú otra de las razones expresadas en el § I, de este capítulo.

no está en nacer sino en subsistir. Desde el instante que no es necesario mas que nacer para saber hacer un trabajo y que este trabajo basta para proveer á la existencia, esta se verifica.

Sin embargo hay una cosa que notar. El hombre no nace con la talla y fuerzas suficientes para hacer ni aun el trabajo mas fácil. Esta capacidad á que no se llega hasta la edad de quince ó veinte años poco mas ó ménos, puede considerarse como un capital que no se forma sin acumular anual y sucesivamente las sumas consagradas á criarle (1). ¿Quién ha acumulado estas sumas? Por lo comun son los padres del obrero, las personas de la profesion que él seguirá, ó de una profesion análoga. Luego es preciso que los obreros de esta profesion, ganen un salario algo superior á su pura existencia, es decir, que ganen con que mantenerse, y ademas con que criar sus hijos.

Si el salario de los obreros mas groseros no les permitiese mantener una familia y criar sus hijos, el número de estos obreros no se mantendría completo. La peticion de su trabajo seria superior á la cantidad de este trabajo.

(1) Digo *acumular*, aunque las sumas empleadas para criar un obrero se hayan gastado, porque se han gastado productivamente, y porque han producido un hombre que es un capital acumulado.

que podría ser puesta en circulación : la tasa de su salario subiría hasta que esta clase se hallase de nuevo en estado de criar un número de hijos suficiente para satisfacer á la cantidad de trabajo pedido.

Esto es lo que sucedería si muchos obreros no se casasen. Un hombre que no tiene muger ni hijos, puede dar su trabajo mas barato que otro que es esposo y padre. Si los celibatos se multiplicasen en la clase obrera, no solo no contribuirían á aumentar la clase, sino que impedirían que otros pudiesen hacerlo. Una disminución accidental en el precio de las manos, por razon de que el obrero celibato puede trabajar mas barato, sería seguida despues de un aumento mayor, por la razon de que el número de obreros disminuiría. Y así aun cuando no conviniese á los gefes de empresas el emplear obreros casados, porque son mas arreglados, les convendría, dado que debiese costarles algo mas, para evitar mayores gastos de manos, que tendrían que hacer si la poblacion disminuyese.

No quiere esto decir que cada profesion, tomada en particular, se reemplace regularmente con los hijos que nacen en su seno. Los muchachos pasan de una á otra, principalmente de las profesiones rurales á las análogas en las ciudades grandes, porque los niños se crían á

ménos costa en el campo : solo he querido decir que la clase de los obreros mas simples saca necesariamente de los productos á que concurre no solo una porcion suficiente para existir, sino tambien para reemplazarse (1).

Cuando un país declina, cuando se encuentran en el ménos medios de produccion, ménos luces, actividad ó capitales, entónces la peticion de los trabajos groseros disminuye por grados : los salarios bajan mas que lo necesario para que la clase obrera se perpetúe, decrece en número, y los dicipulos de las otras clases, cuyos trabajos disminuyen en la misma proporcion, refluyen en las clases inmediatamente inferiores. Al contrario cuando la prosperidad aumenta, las clases inferiores no solo se reemplazan con facilidad ellas mismas, sino que su-

(1) Segun el expediente formado por una junta comisionada de la cámara de los comunes de Inglaterra, el precio subido de las subsistencias en 1815, lejos de haber hecho subir los salarios los habia hecho bajar. Yo he observado por mi mismo un efecto semejante en las carestias que ha habido en Francia en 1811 y 1817. La dificultad de vivir habia obligado á muchos gentes á trabajar, ú obligado á los que trabajaban ya, á que lo hiciesen con mas teson ; de aquí provino la superabundancia del género llamado *trabajo*. Pero al mismo tiempo la clase obrera ha debido padecer durante esta misma época ; y por consiguiente disminuir en número.

ministran nuevos discípulos á las clases inmediatamente superiores, de los cuales algunos mas afortunados, y dotados de algunas qualidades mas brillantes toman aun un vuelo mas alto, y se colocan frecuentemente en las situaciones mas elevadas de la sociedad.

Las manos de las gentes que no viven únicamente de su trabajo son mas baratas que las de los que tienen titulo de obreros. Estan mantenidas: el precio de su trabajo por lo que hace á ellas no se arregla por la necesidad de vivir. Hilanderas hay en las aldeas que no ganan la mitad de lo que gastan por poco que sea; son madres ó hijas, hermanas, tías ó suegras de un obrero, que las mantendría aunque no ganasen absolutamente nada. Si no tuviese mas que su trabajo para subsistir es evidente que tendría que doblar el precio ó morir de hambre, ó en otros términos, que el trabajo se habia de pagar doble ó no se verificaria.

Esto puede aplicarse á todas las obras de mugeres. En general se las paga muy poco, porque un grandísimo número de ellas se mantienen de otra cosa distinta de su trabajo y pueden poner en la circulacion el género de ocupacion de que son capaces, á precio mas bajo que el que debería tener segun la extension de sus necesidades.

Lo mismo puede decirse del trabajo de los Monges y del de las Religiosas. En los paises en que los hay es una fortuna para los verdaderos obreros que no se fabriquen en los conventos mas que fruslerías, porque si liciesen obras de industria corriente, los obreros en el mismo género que tienen que mantener familia no podrían dar las obras á tan bajo precio sin riesgo de perecer de necesidad.

El salario de los obreros de las fábricas frecuentemente es mayor que el de los obreros del campo; pero está sujeto á crueles alternativas. Una guerra, una ley prohibitiva haciendo cesar de golpe las peticiones, sumerge en la miseria los obreros que estaban ocupados en satisfacerlas. Una sola mudanza de moda es una fatalidad para clases enteras. Los cordones de los zapatos substituidos á las hebillas, sumergieron en la desolacion las ciudades de Sheffield y de Birmingham (1).

La variacion en el precio de las manos ó hechuras mas comunes, en todo tiempo se ha mirado como una grandísima desgracia. En efecto, en una clase algo superior en riqueza y en talento (que es una especie de riqueza)

(1) Malthus. *Ensayo sobre la poblacion*, 5. edic., lib. III, cap. XII.

una baja en la tasa de beneficios obliga á reducciones de gastos, ó tal vez lleva consigo la disipacion de parte de los capitales que estas clases tiene comunmente á su disposicion. Pero en las clases en que la renta está á nivel con las necesidades mas rigurosas, la disminucion de renta es una sentencia de muerte, si no para el obrero, á lo ménos para parte de su familia.

Asi se ha visto á todos los gobiernos, á no ser que se glorien de descuidarlo todo, apoyar la clase indigente cuando un acontecimiento repentino ha hecho bajar accidentalmente el salario de los trabajos comunes á un precio mas bajo de la tasa necesaria para el mantenimiento de los obreros. Pero con mucha frecuencia los efectos de los socorros no han correspondido á las miras benéficas de los gobiernos, por falta de un discernimiento justo en la eleccion de los socorros. Cuando se quiere que sean eficaces, es preciso comenzar por conocer la causa de la disminucion del precio del trabajo. Si es durable por su naturaleza, los socorros pecuniarios y pasajeros no remedian nada; no hacen mas que retardar el término de la desolacion. El descubrimiento de un procedimiento desconocido, una importacion nueva ó bien la emigracion de cierto número de consumidores son de este género. Entónces lo que

se ha de procurar es dar á los brazos desocupados ocupacion que sea durable, favorecer nuevas ramas de industria, formar empresas en parages lejanos, fundar colonias, etc.

Si la disminucion de las manos no es de naturaleza duradera, como la que puede ser resultado de una cosecha buena ó mala, entónces debe uno limitarse á conceder socorros á los desgraciados que padecen por esta oscilacion.

Un gobierno ó los particulares benéficos sin reflexion tendrian el sentimiento de ver que sus beneficios no correspondian á sus miras. En vez de probar esto con el raciocinio, procuraré hacerlo perceptible con un ejemplo.

Supongo que en un país de viñas abundan tanto los toneles, que es imposible el emplearlos todos. Una guerra ó una ley contraria á la produccion de vinos han decidido á muchos dueños de viñas á cambiar de cultura en sus tierras; tal es la causa durable de la superabundancia de trabajo de tonelería puesto en circulacion. No se cuenta con esta causa, y se acude al socorro de los obreros toneleros, ya sea comprando toneles, aunque no se necesiten, ya sea distribuyéndoles socorros con corta diferencia equivalentes á los beneficios que acostumbraban hacer. Pero las com-

pras sin necesidad, y los socorros no pueden perpetuarse, y al momento en que lleguen á cesar, los obreros se hallan en la misma posición penosa de que se ha querido sacarlos. Se habrán hecho sacrificios y gastos sin ningún provecho mas, que el haber retardado un poco la desesperación de estas gentes.

Por un supuesto contrario la superabundancia de toneles es pasajera, como por ejemplo por una mala cosecha. Si en vez de dar socorros pasajeros á los toneleros, se les favorece para que se establezcan en otros parages, ó para que se empleen en algun otro ramo de industria, sucederá que el año siguiente abundante en vinos, habrá carestía de toneles: su precio será exorbitante, y se arreglará por la avaricia y el monopolio; y como la avaricia y el monopolio no pueden producir toneles, cuando los medios de producción de este género están destruidos, una parte de los vinos podrá perderse por falta de vasos. Y así solo por una conmoción y por una consecuencia de nuevas agitaciones la fabricación de ellos volverá á ponerse á nivel de las necesidades.

Se ve pues que es preciso cambiar de remedio segun la causa del mal, y por consiguiente conocer esta causa ántes de escoger el remedio.

He dicho que lo necesario para vivir es la

medida del salario de las obras mas comunes y groseras; pero esta medida es muy vária: los hábitos de los hombres influyen mucho sobre la extension de sus necesidades.

No me parece seguro que los obreros de ciertos cantones de Francia puedan vivir sin beber un solo vaso de vino. En Londres no podrían dejar de beber cerveza: esta bebida es de tal suerte de primera necesidad que los mendigos piden allí limosna para poder ir á beber un poco de cerveza, como en Francia para tener un pedazo de pan; y tal vez este último motivo, que nos parece muy natural, parece impertinente á un extranjero que llega de un país en donde la clase indigente puede vivir de patatas, de manioc ó de otros alimentos aun mas viles.

La medida de lo que es menester para vivir depende pues en parte de los hábitos del país en que se halla el obrero. Cuanto menor es el valor de su consumo, y cuanto mas baja puede ser la tasa ordinaria de su salario, tanto mas baratos son los productos á que él concurre. Si quiere mejorar su suerte y aumentar su salario, el producto á que él concurre se encarecerá, ó bien disminuye la parte de los otros productores.

No es de temer que el consumo de las clases

de los obreros se estienda mucho, gracias á su posicion poco ventajosa. La humanidad desearia verlos vestidos á ellos y á su familia segun el clima y la estacion: querria que en su alojamiento tuviesen el espacio, la ventilacion y el calor necesario para la salud: que su alimento fuese sano, abundante, y que aun pudiesen tener cierta eleccion y alguna variedad; pero hay pocos paises donde unas necesidades tan moderadas no se crea que exceden los límites de lo estrictamente necesario, y donde por consiguiente puedan ser satisfechas con el salario que se acostumbra á dar á la última clase de obreros.

Esta tasa de lo estrictamente necesario no varia solo por razon del género de vida mas ó ménos pasable de los obreros y de su familia, sino tambien por razon de todos los gastos mirados como indispensables en el país en que se vive. Así es que acabamos de poner entre los gastos indispensables la crianza de los hijos: hay otros ménos imperiosamente mandados por la naturaleza, pero recomendados en igual grado por los buenos sentimientos, tal es el cuidado de los viejos. En la clase obrera hay mucho descuido en esto. La naturaleza para perpetuar el género humano no ha hecho mas que entregarse al impulso de un apetito vio-

lento, y á la solicitud del amor paterno; los viejos, de quienes ya no tiene necesidad, los ha abandonado á reconcomimiento de su posteridad, despues de haberlos hecho las víctimas de la falta de prevision de su juventud. Si las buenas costumbres de una nacion hacen indispensable la obligacion de preparar en cada familia algunas provisiones para la vejez, como se las conceden en general á la infancia, la urgencia de las primeras necesidades será así algo mas extensa, y la tasa natural de los salarios mas bajos será algo mayor. A los ojos del amante de la humanidad debe parecer cruel que no siempre sea así, y gime este al ver que el obrero no solo no provee la vejez, pero ni tampoco los accidentes, las enfermedades y el que puede imposibilitarse. Este es el motivo para aprobar y fomentar esas asociaciones de prevision, en que el obrero deposita diariamente un certísimo ahorro para asegurar una suma para el momento en que la edad ó las enfermedades vienen á privarle de poder trabajar (1). Pero es preciso que para que las

(1) Las cajas de prevision y de ahorros han salido bien en muchos distritos de Inglaterra, de Holanda y de Alemania, especialmente donde el gobierno ha sido bastante prudente para no mezclarse en ellas. En Paris la Compañia de seguros ha formado una sumamente recomendable por la solidez

tales asociaciones tengan buen éxito, que el obrero considere esta precaucion como de absoluta necesidad: que mire la obligacion de llevar sus ahorros á la caja de la asociacion tan indispensable como el pago de su alquiler ó el de las contribuciones: de esto resulta entónces una tasa necesariamente algo mas alta en los salarios para que puedan bastar para estas acumulaciones, lo cual es un bien. Pero se puede esperar este bien en los países donde las costumbres y el gobierno excitan á porfía al obrero á llevar á la taberna, no solo lo que podria ahorrar, sino muchas veces la mas pura sustancia de su familia, en cuyo seno deberia hallar todos los placeres? Las vanas y costosas diversiones de los ricos no siempre se pueden justificar á los ojos de la razon; ¡pero cuánto mas funestos son los locos gastos del pobre! La diversion de los indigentes siempre estáazonada con lágrimas, y las francachelas del populacho son dias de luto para el filósofo.

de sus fundadores, y las miras liberales que los han guiado. Es de desear que los obreros tomen el hábito de confiarle sus ahorros, expuestos á perderse con frecuencia por las manos á quien los han imprudentemente. De semejante costumbre resulta otra ventaja, y es que aumentan la masa de los capitales productivos, y por consiguiente los medios de alimentar una industria mas extensa.

Independientemente de las razones expuestas en el párrafo precedente y en este, y que explican porqué la ganancia de un empresario de industria (aun del que no tiene ningun beneficio como capitalista) sube en general á mas que la de un simple obrero, hay otras que sin duda son ménos legítimas en el fondo, pero cuyo influjo no puede ménos de reconocerse.

Los salarios de los obreros se arreglan contradictoriamente por un pacto hecho entre el obrero y el gefe de la industria: el primero procura que se le dé mas, el segundo procura pagar lo ménos posible; pero en esta especie de debate, de parte del amo hay una ventaja independiente de las que tiene ya por la naturaleza de sus funciones. El amo y el obrero tienen igualmente necesidad uno de otro, porque el uno no puede hacer ningun beneficio sin el auxilio del otro; pero la necesidad del amo es ménos inmediata, y ménos urgente. Hay pocos que no puedan vivir muchos meses, y aun muchos años sin hacer trabajar un solo obrero; siendo así que hay pocos obreros que puedan, sin estar reducidos á la suma miseria, pasar muchas semanas sin trabajar. Es muy difícil que esta diferencia de posicion no influya en el arreglo de los salarios. El señor

Sismondi en una obra publicada despues que se dió á luz la tercera edicion de esta (1), propone algunos medios legislativos de mejorar la suerte de la clase obrera. Parte del principio que el salario bajo de los obreros se convierte en provecho de los empresarios que los hacen trabajar; y de aquí deduce que cuando aquellos se hallan miserables no es la sociedad quien debe cuidar de ellos, sino los empresarios que los emplean. Quiere que se obligue á los propietarios de tierras, y á los grandes arrendadores á mantener en todo tiempo, á los obreros del campo y que se obligue á los fabricantes á mantener los que trabajan en los talleres. Y para que la seguridad que tendrian los obreros de una manutencion suficiente para sí y para su familia, no los multiplicase mas de lo necesario, concede al mismo tiempo á los empresarios encargados de esto el derecho de permitir ó impedir sus matrimonios.

Estas proposiciones, dictadas por una laudable *filantropía*, no me parecen admisibles en la práctica. Seria renunciar á todo respeto á la propiedad el gravar una parte de la sociedad con el mantenimiento de otra clase: y seria violarla aun mucho mas el conceder á

(1) Nuevos principios de Economía política, lib. VII, cap. IX.

uno, sea el que se quiera, un derecho sobre la persona de otro, que es la mas sagrada de todas las propiedades. Impidiendo siempre mas ó ménos arbitrariamente el matrimonio de unos, se haria mas prolífico el matrimonio de otros. Por otra parte no es verdad que sean los empresarios de industria los que se aprovechan del precio bajo de los salarios: Los salarios bajos consiguientes á la concurrencia, hacen bajar el precio de los productos, y los consumidores de los productos, esto es la sociedad entera, es quien se aprovecha de este bajo precio. Luego si por consecuencia de este bajo precio, los obreros indigentes cargan sobre ella, se encuentra tambien esta indemnizada con el menor gasto que hace con los objetos de su consumo.

Hay pues males que resultan de la naturaleza del hombre y de las cosas. El exceso de poblacion respecto á los medios de subsistencia, es uno de ellos. Este mal, guardada proporcion, no es mas considerable en una sociedad civilizada, que en una reunion de salvages. Acusar de él al estado de sociedad es una injusticia: lisonjearse que se podrá uno libertar de él es una ilusion: trabajar en disminuirle es una ocupacion noble; pero no es menester buscar remedios que no remediarian nada, y que tendrian peores inconvenientes que el mal.

No hay duda que el gobierno cuando puede hacerlo sin provocar ningún desórden, sin ofender la libertad de las transacciones, debe proteger los intereses de los obreros, porque son ménos que los de los amos protegidos por la naturaleza de las cosas: pero al mismo tiempo si el gobierno es ilustrado se mezclará lo ménos posible en los negocios de los particulares para no añadir á los males que vienen de la naturaleza los que provienen de la administración.

Y así protegerá los obreros contra la colusión de los amos, con no ménos cuidado que protegerá á los amos contra los malos designios de los obreros. Los amos son ménos en número, y sus comunicaciones mas fáciles. Al contrario los obreros no pueden entenderse sin que sus ligas tengan el ayre de una revolución que la policía procura al instante ahogar. El sistema que funda las ganancias principales de una nación en la exportacion de sus productos, ha conseguido tambien que se miren las ligas de los obreros como funestas á la prosperidad del estado en cuanto ellas producen un aumento de precio de las mercaderías de exportacion, que perjudica á la preferencia que se desea tener en los mercados extranjeros. Pero ¿qué prosperidad es aquella que consiste

en tener miserable una clase numerosa en el Estado, con el fin de proveer á precio mas bajo los mercados de los extranjeros que se aprovechan de las privaciones que se impone la misma sociedad!

Se encuentran gefes de industria que, siempre prontos á justificar con argumentos las obras de su avaricia, sostienen que el obrero mejor pagado trabajaria ménos, y que es bueno que esté estimulado por la necesidad. *Smith*, que habia visto mucho, y perfectamente bien observado, no es de su parecer: dejaré que se explique él mismo.

« Una recompensa liberal del trabajo, dice este autor, al mismo tiempo que favorece la propagacion de la clase laboriosa, aumenta su industria, que semejante á todas las cualidades humanas, se aumenta por el valor del fomento que ella recibe. El alimento abundante fortifica el cuerpo del hombre que trabaja: la posibilidad de aumentar su bien estar, y de asegurar su suerte para en adelante despierta el deseo, y este desco le excita á los esfuerzos mas vigorosos. En todos los parages, en que los salarios son altos, vemos los obreros mas inteligentes y mas expeditos: lo son mas en Inglaterra que en Escocia, mas en las cercanías de las ciudades

grandes que en los pueblos distantes de ellas. Es verdad que algunos obreros cuando en cuatro días ganan con que vivir durante toda la semana, huelgan los otros tres; pero esta falta de conducta no es general: es mas comun ver que los que estan pagados por piezas arruinan su salud en pocos años, porque trabajan con exceso (1).

§ V.

De la independencia nacida entre los modernos de los progresos de la industria.

La Economía política ha sido la misma en todos tiempos. Aun en las épocas en que los principios de ella eran desconocidos, obraban del modo expuesto en esta obra: causas iguales eran seguidas de resultados semejantes. Tyro se enriquecía por los mismos medios que Amsterdam. Pero lo que ha variado mucho, á consecuencia del desenvolvimiento de la industria, es el estado de las sociedades.

Los pueblos antiguos no eran en la indus-

(1) Riqueza de las naciones, lib. I, cap. VIII.

tria agrícola tan inferiores á los modernos con mucha diferencia, como en las artes industriales. Y así como los productos de la agricultura son los mas favorables á la multiplicacion de la especie humana, entre ellos habia muchos mas hombres sin ocupacion que entre nosotros. Los que no tenían sino pocas ó ningunas tierras, no podían vivir de la industria y de los capitales que les faltaban; y demasiado altivos para egercer entre sus conciudadanos los empleos serviles que ellos abandonaban á los esclavos, vivían de empréstitos que nunca se hallaban en estado de poder pagar, y clamaban por la division de bienes, cuya ejecucion no era practicable. Era preciso para satisfacerlos, que los hombres de mas consideracion en cada estado los condujesen á la guerra, y cuando volvían á la ciudad, los mantuviesen con los despojos de los enemigos ó á su propia costa. De aquí los disturbios civiles que agítaban los pueblos de la antigüedad; de aquí sus perpetuas guerras; de aquí el tráfico de los votos; de aquí este grandísimo número de clientes de un Mario y de un Sila, de un Pompeyo y de un César, de un Antonio y de un Octavio, hasta que el pueblo romano entero formó por último la corte de un Caligula, de un Helio-gabalo y de muchos otros monstruos que se

veían obligados á alimentarle, oprimiéndole al mismo tiempo.

La suerte de las ciudades industriales de Tyro, de Corinto y de Cartago, no era precisamente la misma; pero debían sucumbir delante de las ciudades guerreras ménos ricas que ellas, mas aguerridas y que obedecían al impulso de la necesidad. La civilizaci6n y la industria fuéron siempre presa de la barbárie y de la pobreza, hasta que por último, Roma misma desapareció ante los Godos y los Vándalos.

La Europa sumida en la barbárie en la edad media, sufrió una suerte mas triste aun, pero análoga á la de los primeros tiempos de la Grecia y de la Italia. Cada Baron ó gran propietario tenia bajo diversas denominaciones, unos hombres protegidos por él, que vivían en sus tierras y seguían sus banderas en las guerras intestinas y en las extranjeras.

Me metería á historiador si señalase las causas que han contribuido gradualmente al progreso de la industria desde los tiempos de barbárie hasta nosotros; y así solo haré notar la mudanza que ha habido y las consecuencias de esta mudanza. La industria ha sugerido á la masa de la poblacion los medios de existir sin estar dependiente de los grandes propietarios,

y sin amenazarlos perpetuamente. Esta industria se ha alimentado de los capitales que ella misma ha sabido acumular. Desde ent6nces ya no ha habido esos protegidos ó sea clientes: el ciudadano mas pobre no ha tenido necesidad de patrono, y se ha puesto para subsistir bajo la proteccion de su talento. Las naciones se mantienen por sí mismas, y los gobiernos sacan actualmente de sus súbditos los socorros que ellos les daban en otro tiempo.

Los nuevos sucesos obtenidos por las artes y por el comercio han hecho conocer la importancia de ellos. Ya no se ha hecho la guerra para saquearse y destruir las fuentes mismas de la opulencia: se ha combatido para disputárselas. De dos siglos acá, todas las guerras que no han tenido por motivo una vanidad pueril, han tenido por objeto el arrancar á otro una colonia, ó bien una rama de comercio. Ya no son naciones bárbaras que han saqueado naciones industriales y civilizadas; son naciones civilizadas que han luchado entre sí; y la que ha vencido se ha guardado muy bien de destruir los cimientos de su poder despojándole de ellos el país conquistado. La invasi6n de la Grecia por los Turcos en el siglo XV, parece que debe ser el último triunfo de la barbárie sobre la civilizaci6n. La pereci6n in-

dustriosa y civilizada del globo por fortuna ha llegado á ser demasiado considerable relativamente á la otra, para que debamos temer semejante desgracia. Los progresos mismos de la guerra no permiten ya ningun suceso durable á los bárbaros.

Queda aun que hacer el último progreso, y se deberá al conocimiento mas generalmente estendido de los principios de la Economía política. Se reconocerá que cuando se dan combates para conservar una colonia ó un monopolio, se corre tras una ventaja que siempre se paga demasiado cara: se percibirá que jamás se compran los productos de afuera, aun cuando sean de colonias súbditas, sino con productos de lo interior: que por consiguiente á lo que se debe atender sobre todo es á la produccion interior, y á que esta produccion nunca es tan favorecida como por la paz mas general, las leyes mas suaves y las comunicaciones mas fáciles. En adelante la suerte de las naciones dependerá no de una preponderancia incierta y siempre precaria, sino de sus luces. Los gobiernos no pudiéndose mantener sin el auxilio de los productores, cada vez caerán mas en su dependencia: toda nacion que sepa hacerse dueña de sus subsidios, siempre estará segura de ser bien

governada, y toda autoridad que no quiera conocer el estado del siglo, se perderá por querer luchar contra la naturaleza de las cosas.

CAPITULO VIII.

De la renta de los capitales.

EL servicio que hacen los capitales en las operaciones productivas los hace buscar para este uso; establece la peticion de ellos, y permite á los propietarios de los capitales el que se hagan pagar este servicio mas ó ménos caro.

Ya sea que el capitalista haga trabajar por si mismo su capital, ó que le preste á un gefe de una empresa para que le liaga trabajar, este capital da un beneficio independiente del beneficio industrial, que se llama *beneficio del capital*. Cuando el capitalista emplea por si mismo su capital, el beneficio que saca de él forma su *renta capital*: se añade este al beneficio de su talento y de su industria, y se confunde frecuentemente con él. Cuando le presta mediante un interés, su *renta capital* no es mas que el montante de este interés, y

cede al que lo tomó prestado los beneficios que pueden resultar del empleo del capital prestado.

Como las consideraciones sobre el interés de los capitales prestados pueden dar luces sobre los beneficios que los capitales dan estando empleados, será útil el formarse desde luego ideas exactas sobre la naturaleza y variaciones del interés.

§ I.

Del préstamo á interés.

El interés de los capitales prestados, llamado impropriamente *interés del dinero*, se llamaba en otro tiempo *usura* (alquiler del uso ó del goce), y este era el término propio, porque el interés es un precio, un alquiler que se paga por tener el goce de un valor. Pero esta voz se ha hecho odiosa, ya no excita mas que la idea de un interés ilegal, exorbitante, y se ha substituido en su lugar otra mas decente y ménos expresiva, como es costumbre,

Antes que se conociesen las funciones y la utilidad de un capital, tal vez se miraba la pensión impuesta por el que prestaba al que tomaba el empréstito, como un abuso intro-

ducido á favor del mas rico y en perjuicio del mas pobre. Puede tambien que el ahorro, único medio de juntar capitales, se considerase como sórdido y dañoso al público, que miraria como perdidas para él las rentas que los propietarios grandes no gastaban. Se ignoraba que el diuero ahorrado para hacerle producir se halla gastado igualmente (porque si se le enterrase, entónces no se le haria producir), que está gastado de una manera cien veces mas provechosa á la indigencia (1), y que un hombre laborioso nunca está seguro de poder ganar su subsistencia mas que donde se halla un capital ahorrado para ocuparle. Esta preocupacion contra los ricos que no gastan toda su renta, está aun en muchas cabezas; pero en otro tiempo era general. La tenian aun los mismos que prestaban, y así se les veia que, avergonzados del papel que hacian, empleaban para cobrar un beneficio justísimo y utilísimo á la sociedad, el ministerio de las gentes mas desereditadas.

No hay pues que admirarse que las leyes eclesiásticas, y en muchas épocas las mismas leyes civiles, hayan proscrito el préstamo á

(1) Véase en el lib. III, lo relativo al consumo reproductivo.

interés, y que durante la edad media, en los estados grandes de Europa este tráfico reputado infame se haya abandonado á los judios. La poca industria de aquellos tiempos se alimentaba de los débiles capitales de los mercaderes y artesanos mismos: la industria agrícola, que era la que se seguía con mas buen suceso, marchaba por medio de las anticipaciones que hacian los señores y los grandes propietarios que hacian trabajar los siervos ó iban á medias con ellos. Se tomaba prestado, no tanto para trabajar con ventajas, como para satisfacer á una necesidad urgente: exigir entónces un interés no era otra cosa que establecer un beneficio sobre la desdicha de su prójimo, y se concibe que los principios de una religion toda de fraternidad en su origen, como era la religion cristiana, debia reprobear un cálculo, que aun hoy dia no es conocido de las almas generosas, y le condenan las máximas de la moral mas comun. Montesquieu (1) atribuye á esta proscripción del préstamo á interés la decadencia del comercio: ciertamente es una de las razones de su decadencia, pero habia otras muchas.

Los progresos de la industria han hecho

(1) *Espíritu de las leyes*, lib. XXI, cap. XX.

mirar un capital prestado bajo otro punto de vista. Actualmente ya no es, en los casos comunes, un socorro que se necesita; es un agente, un instrumento de que el que le emplea puede servirse con muchísima utilidad de la sociedad, y con grandísimo beneficio para sí mismo. Considerado así, ya no hay mas avaricia ni mas immoralidad en sacar de él un alquiler, que en sacar un arrendamiento de una tierra ó un salario de su industria: es una compensacion equitativa, fundada en conveniencia reciproca; y la convenion entre el que presta y el empresario, por la cual se fija este alquiler, es precisamente del mismo género que todas las demas convenciones.

Pero en el cambio comun se ha terminado todo cuando el cambio está consumado; mas en el préstamo se trata ademas de valuar el riesgo que corre el prestador de no volver á entrar en posesion del todo ó parte de su capital. Este riesgo se aprecia, y se paga mediante otra porcion de interés agregada á la primera; que forma verdaderamente un precio del seguro.

Siempre que se trata de intereses de fondos, es menester distinguir con mucho cuidado estas dos partes de que se componen, só pena de racionar sobre ellos muy mal, y hacer las mas veces, ya sea como particular ó ya como

agente de la autoridad pública, operaciones inútiles ó perjudiciales.

Así constantemente se ha despertado la usura, cuando se ha querido limitar la tasa de los intereses ó abolirlos enteramente. Cuanto mas violentas eran las amenazas, mas rigurosa era la ejecucion de ella, y por consiguiente subia mas el interés del dinero: este era el resultado de la marcha ordinaria de las cosas. Cuantos mas riesgos tenia que correr el prestador, tanta mas necesidad tenia de ponerse á cubierto de ellos con el precio del seguro. En Roma durante el tiempo de la república el interés del dinero era enorme; se habria adivinado aun cuando no se hubiera sabido: los deudores, que eran los plebeyos, amenazaban continuamente á sus acreedores, que eran los patricios. Mahoma ha prohibido el préstamo á interés, ¿y qué ha sucedido en todos los estados musulmanes? Se presta á usura; porque es preciso que el que presta se indemnice del uso de su capital que cede, y ademas del riesgo que corre por la contravencion. Lo mismo ha sucedido entre los cristianos mientras que han prohibido el préstamo á interés; y cuando la necesidad de tomar prestado se lo hacia tolerar entre los Judíos, estos estaban expuestos á tantas humillaciones, á tantas injurias, á tan-

tas extorsiones, unas veces bajo un pretexto y otras bajo otro, que solo un interés cuantioso era capaz de cubrir disgustos y pérdidas tan considerables. Las cartas patentes del Rey Juan, del año mil trescientos sesenta, autorizan á los Judíos para que puedan prestar sobre prendas, *exigiendo por cada libra ó veinte sueldos, cuatro dineros de interés por semana*, lo que hace mas de ochenta y seis por ciento anual; pero al año siguiente este Príncipe, que pasa sin embargo por uno de los mas fieles á su palabra que hemos tenido, hizo disminuir secretamente la cantidad de metal fino contenido en la moneda, de manera que los prestadores ya no volvíeron á recibir nunca en reembolso un valor igual al que habian prestado.

Esto basta para explicar y justificar el súbito interés que exigían. Sin contar ademas con que en una época en que se tomaba prestado, no tanto para formar empresas industriales, cuanto para sostener guerras y acudir á las disipaciones ó proyectos aventurados, en una época en que las leyes no tenían fuerza, y los que prestaban no se hallaban en estado de poder intentar con esperanza de buen suceso ninguna accion contra sus deudores, les era precisa una grande seguridad para cubrir la incertidumbre del reembolso. El precio del seguro